

EN BUENAS MANOS

T.O.: PUPILLE
NACIONALIDAD: FRANCIA
DURACIÓN: 110'
AÑO: 2.018



Estreno Screenbox Funatic: 01-05-2.019
Estreno España: 01-05-2019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Karine: Sandrine Kiberlain
Jean: Gilles Lellouche
Alice: Élodie Bouchez
Lydie: Olivia Côte
Mathilde: Clotilde Mollet
Enfermera: Stéfi Celma
Laure: Anne Suarez

FICHA TÉCNICA

Directora: Jeanne Herry
Guion: Jeanne Herry
Productores: Alain Attal, Vincent Mazel, Hugo Sélignac
Música: Pascal Sangla
Fotografía: Sofian El Fani
Montaje: Stéphane Garnier, François Vesin
Diseño de Producción: Johann George
Decorados: Fabienne Guillot

SINOPSIS

Theo acaba de nacer. Su madre biológica no puede hacerse cargo de él. Alice lleva casi diez años luchando por ser madre. Las vidas siguen su curso y, a veces, el

destino es maravilloso. Y la vida también.

FILMOGRAFÍA DE LA DIRECTORA:

JEANNE HERRY (Francia. 19-04-1.978)

-En Buenas Manos (2.018)
-Elle l'adore (2.014)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-7 Nominaciones a los Premios César de la Academia Francesa (2.019): Mejor Película, Mejor Director, Mejor Actor (Gilles Lellouche), Mejor Actriz (Sandrine Kiberlain), Mejor Actriz (Élodie Bouchez), Mejor Guion Original y Mejor Banda Sonora
-Premio a la Mejor Actriz (Élodie Bouchez): Lumière Awards (2.019)
-Nominación a la Mejor Película: Prix Louis Delluc (2.018)
-Premio a la Mejor Actriz (Élodie Bouchez) y al Mejor Guion: Namur International Festival de Películas en Habla Francesa (2.018)

ENTREVISTA CON LA DIRECTORA

¿Por qué decidiste abordar el tema de la adopción?

No creo que sea un tema habitual en el cine y desde luego no de esta forma. He tenido dos hijos biológicos, pero tengo una amiga que eligió la vía de la adopción. Acababa de terminar mi película "Elle l'adore" y estaba trabajando en una obra y buscando un tema cuando mi amiga me dejó un mensaje que lo desencadenó todo. Me decía: "Me han llamado, tienen un bebé para mí, un bebé francés. Voy a verlo dentro de cuatro días y si todo va bien, me lo traeré a casa dentro de ocho días". La mezcla de euforia y pánico que transmitía su voz era fascinante. Me pregunté por qué le sorprendía que fuera un bebé y un bebé francés, y por qué los plazos eran tan cortos. La forma en que estaba viviendo esta situación me intrigó muchísimo. Le pedí permiso para explorarla más profundamente, para conocer a los trabajadores sociales, pero dejando claro que no contaría su historia. Fui a Finisterre donde tenía un contacto. Fui varias veces y comprendí que la tarea de los trabajadores sociales es encontrar padres para un bebé y no encontrar un bebé para padres sin hijos: fue una revelación. Encontré algún material de ficción interesante en documentales que hablaban sobre este tema. Secuencias cara a cara, hablando sin parar con el bebé, porque Françoise Dolto (pediatra y psicoanalista francesa famosa por sus descubrimientos en psicoanálisis de la infancia) ha dejado huella. Así que todo lo que descubrí fueron las semillas de la futura historia.

¿Los actores interactúan con bebés o con muñecos de plástico?

Esta es una película que muestra cómo reaccionan los bebés al lenguaje verbal, así que no podíamos correr riesgos poniéndolos en situaciones potencialmente traumáticas, escenas en las que hubieran escuchado "tu madre no te quiere", etc. Los actores hablaban con muñecos de plástico, incluyendo el final, cuando Élodie se encuentra con Théo y se derrumba mientras le dice lo emocionada que está de

conocerlo.

Los ojos son el centro de todo, ahí es donde se forja el vínculo con el bebé. Nos miramos unos a otros, y el amor en los ojos de la otra persona nos da la vida. La película es un ballet de miradas donde se encuentran diferentes visiones.

Los profesionales y los trabajadores sociales hablan mucho sobre la observación, sobre los diferentes puntos de vista de una situación, no solo para la madre y el bebé; su trabajo es sobre la subjetividad, donde van componiendo retratos. Dos trabajadores sociales comparan sus puntos de vista y opiniones sobre cada candidato a la adopción.

¿No dudaste en la elección de Sandrine Kiberlain?

Quería volver a trabajar con ella después de nuestra última película. Es una gran inspiración para mí. Hay una convergencia entre las palabras que escribo y la forma en que ella las interpreta. Pero es difícil trabajar con una actriz a la que se le ofrece todo tipo de papeles.

¿Es tu doble?

Sí, es una versión mejorada de mí misma, un doble perfecto. Es lo que siento. Me gusta ver a Sandrine en papeles como este, interpretando a una mujer que lleva a todos sobre sus hombros. Sólida, concienzuda, meticulosa, poco convencional, divertida. Gilles apoya al bebé y Sandrine apoya a Gilles. Y luego está su deseo, que no es correspondido.

¿Dirías que Élodie Bouchez, la candidata a la adopción, pasa de la vulnerabilidad a una seguridad inquebrantable durante un período de ocho años?

Al principio, se acomoda a su relación, piensa como una pareja, pero poco a poco se muestra más independiente. La vida la ha desgastado, ha sufrido, pero se ha recuperado a lo largo de estos diez años. Está decidida a seguir adelante. Elegí a Élodie porque encarnaba a la perfección a una mujer

inteligente y deslumbrante, un soldadito discreto, fuerte sin ser una caricatura.

En la película, tiene un trabajo muy especial. Se dedica a la audio descripción para ciegos en un teatro. ¿Filmar a los personajes haciendo su trabajo ayuda a comprenderlos?

Me gustan las profesiones de la gente. Me gusta ver a las personas en el trabajo, en la vida real y en las películas. “En buenas manos” empieza enseñándonos a los trabajadores, después a los hombres y mujeres ejerciendo su profesión según su puesto en una organización. En el caso de Alice, la ví como a una persona subordinada, la mujer de la que nos hacemos cargo, pero quería que también fuera la jefa, y que no fuera la única que recibiera ayuda. Me topé con esta profesión poco habitual mientras ensayaba para una obra de teatro; un hombre vestido de negro se deslizó en la habitación y me enseñó en qué consiste su trabajo. He conocido a muchos descriptores de audio; forman parte del espectáculo pero en los márgenes. Es un trabajo bonito y desinteresado. Alice describe “El oso de Chéjov”, mi dramaturgo favorito. En esta obra hay un tiro fallido muy cómico.

¿Por qué dar un papel protagonista a Jean, un hombre afectuoso que encarna Giles Lellouche?

El mundo de la adopción es muy femenino, así que elegí a un niño y a un cuidador de acogida. Conocí a un hombre durante mi investigación, ya que esta profesión está cada vez más masculinizada. Pero estaba pensando en términos cinematográficos, no de género. Observar los gestos que implica el cuidado de un bebé realizados por un hombre es una perspectiva nueva. Fue muy estimulante y además había que filmarlo de otra manera. Un hombre, con la dosis justa de virilidad, que ha encarnado una masculinidad sin ambages en la pantalla garantizaba el efecto sorpresa para mí y para los espectadores, y es una imagen muy potente.

¿Y seguro que también para Lellouche?

Gilles tiene una gran conciencia de su cuerpo, es denso, sensual. Un bebé es una cosa física, y funcionó entre los dos. Y no es un trabajador social, es un cuidador de acogida elegido por la gente de servicios sociales. Él representa al hombre común, y me divertí mucho filmándolo como un amo de casa; la personificación de la masculinidad sólida, responsable, fiable, divertida, en una pareja donde los roles están invertidos: la mujer trabaja fuera de casa, gana dinero y lo alienta a seguir trabajando, a pesar de sus estados de ánimo.

Los encuentros entre Élodie y su trabajadora social se han rodado como enfrentamientos directos pero educados.

Hablar es pensar y dar nacimiento a una acción. Eso es mayéutica. “En buenas manos” es una película sobre el lenguaje, el coraje de la expresión y su necesidad. Por esa razón el camino de la adopción resulta tan difícil para algunas personas, porque se les pide que se expliquen sin cesar, que muestren quiénes son, que articulen los orígenes de sus deseos más profundos y oscuros, su existencia, que la verbalicen.

Tu película es optimista: la gente trabaja duro, las discusiones son fructíferas, siempre se encuentran soluciones, el amor imposible puede convertirse en camaradería profesional, el enfoque colectivo funciona. ¿Eres optimista por naturaleza? ¿“En buenas manos” quiere ser optimista en un momento en el que aumentan las sospechas, la desconfianza y el desencanto?

Descubrí que todos esos protocolos en torno a la adopción son fantásticos, dotados de un impresionante sentido de civilización y de forma de pensar. Me gusta la época en la que vivo, pero en el aire flota una sensación de histeria. Me tranquilizan los lugares donde la gente piensa y confía en lo colectivo. Veo que mi película arroja una luz favorable sobre el nacimiento anónimo. Las mujeres que abandonan a su bebé lo harían de todas formas ellas mismas y de mala manera. El sistema da muestras de un grado notable de civilización. Aunque reconozco el sufrimiento de las custodias del Estado que tienen que construir su identidad en un vacío, falta algo. Pero por encima de todo, es una película sobre el triunfo de lo colectivo. Es un catalizador, el placer de hacer cosas juntos, una película o una reunión que concluirá con la búsqueda de una familia para un niño.

Por último, unas palabras sobre tu madre, Miou-Miou, que

interpreta a una coordinadora.

Es una actriz increíble. Tenía que estar allí, en una oda al colectivo. ¡Ella pone en marcha la película, su voz, que me encanta, es un ejemplo para todo el equipo!

ENTREVISTA CON GILLES LELLOUCHE

¿Estabas familiarizado con el tema de “En buenas manos”?

La verdad es que desconocía totalmente en qué consiste el procedimiento de adopción en Francia, pero tenía amigos que habían adoptado. No sabía de la existencia de esa cadena humana que trabaja incansablemente para encontrar un hogar para bebés abandonados. Admiro a Jeanne por sacar a la luz este tema.

Al darte el papel de Jean, la directora pone de manifiesto hasta qué punto algunas profesiones tradicionalmente femeninas se están masculinizando. ¿También te sorprendió que los hombres cuidaran de bebés y niños que esperan encontrar una familia?

¡Me sorprendió y me impresionó! ¡Era fantástico! Sé que mi personaje le debe mucho a un Jean que existe en la vida real y que trabaja como cuidador temporal cerca de Brest. Jeanne hizo mucha investigación para mi personaje. Está maravillosamente bien escrito, con humor y ternura.

Y a esto se suma tu impresionante presencia, la de un hombre viril y protector.

No tengo muchas alternativas para personificar lo que ya soy. Acepto lo de viril pero no me gusta cuando me tachan de macho o del típico patán heterosexual impresentable, como dijeron de mí hace unos años. Mi personaje en “En buenas manos” está escrito con tanta benevolencia que me limité a adoptar una actitud tierna y considerada, que asumo que también está acompañada por sus propias dudas. Adoro a este Jean, que vive en su burbuja doméstica y crea un vínculo con un bebé sabiendo que solo estará con él un par de meses aunque vivirá con él como si fuera su hijo. ¡Además cocina para su mujer! Me encanta que Jeanne Herry le hiciera decir a mi mujer en la película: “No me gusta que no hagas nada, no eres sexy cuando no haces nada”. Los hombres han cambiado, pueden cambiar y cambiarán... Tengo una hija de 9 años y la diferencia de actitud entre ella y yo y la relación que tenía mi padre conmigo es tan enorme, ique parece un mundo completamente diferente! Todo eso constituye el tema de “En buenas manos” y mi personaje se alimenta de ello.

Jeanne Herry es actriz, escritora y directora. ¿Cómo te dirigió ella?

Es una mujer increíble, llena de vida y energía; quiere a sus actores y puede que se deba a su propia experiencia de actriz. A diferencia de algunos directores, ella no le tiene miedo a los actores. Es una relación fructífera y relajada, nunca restrictiva.

En esta película actúas con Sandrine Kiberlain, que siente una pasión asimétrica por ti. ¿Cómo fue trabajar con la Katharine Hepburn francesa?

¡Fue un absoluto placer trabajar con Sandrine! Es increíble y tiene ese tipo de gracia que tanto me gusta y que no se suele ver en los actores. Está totalmente inmersa en la inteligencia de la interpretación. Es maravillosa tanto dentro como fuera del set.

Háblame de Élodie Bouchez, la mujer que va a adoptar, a quien Jean enseña amablemente a confiar en ella en su relación con el bebé.

Tengo que reconocer que me impresionó su incansable compromiso emocional y físico. Y la escena cuando ella le habla al bebé es aún más impresionante. Se entrega al cien por cien, está en un estado de vibración emocional increíble. Desde nuestra primera escena juntos, comprendí que había algo excepcional en su actuación.

La película defiende los servicios públicos y solidarios. ¿También los defiendes tú?

Apoyo totalmente el mensaje, sus esperanzas, incluso su utopía: la recuperación de la solidaridad, una palabra que ha ido perdiendo sentido. En broma, le dije a Jeanne en el set: “Tus espectadores van a pensar que vale la pena pagar los impuestos”... Desconfiamos de la utilidad de los servicios públicos, pero en este caso tenemos la prueba de que el dinero público se destina a este acto de injerto, una adopción feliz, ¡y no solo en la construcción de otra rotonda!